



Capítulo 1238

Dragón Furioso

El banquete duró varios días, y durante ese tiempo Yuan se atiborró de comida con muy pocos descansos breves entre ellos.

"Es como si nunca hubieras comido antes..." Xi Murong se sorprendió por el apetito insaciable de Yuan, mientras la comida en su mesa desaparecía más rápido de lo que podía reponerse.

"Creo que es debido a mi transformación. Quizás gasté demasiada energía", dijo Yuan.

"Es natural, ya que consumimos más energía al transformarnos. Podría ser incluso peor para ti, ya que eres humano", dijo Xi Mingze.

"Hablando de transformación, parece que por fin has vuelto a tu forma original. Qué lástima. Me gustaba mucho tu aspecto de dragón", suspiró Xi Mingze.

"¿Puedes transformarte de nuevo a voluntad?", preguntó de repente Xi Shengmo.

—No lo sé. Aún no lo he intentado. —Yuan negó con la cabeza.

"Al igual que tu 'Autoridad del Dragón', creo que vale la pena profundizar en ella. Si puedes transformarte a voluntad, podría convertirse en una técnica valiosa para tener a mano, en caso de emergencia", dijo Xi Meili.

"Lo haré." Él asintió.

—Entonces, ¿qué harás cuando regreses al mundo exterior? —le preguntó Xi Shengmo un rato después.

Todavía no estoy seguro, pero tengo algunos asuntos pendientes. Después, probablemente empezaré a prepararme para entrar al Cuarto Cielo.

"Y pensar que hace apenas un año todavía estabas en el Cielo Inferior..." Xi Mingze suspiró con asombro.

Una vez terminado el banquete, Yuan regresó a su habitación para descansar durante el día.



Mientras tanto, Xi Shengmo pidió la presencia de Xi Meili.

"¿Por qué estamos en la tesorería, padre?", le preguntó Xi Meili.

Xi Shengmo no le respondió y la condujo a la parte más segura y profunda del tesoro, donde descansaba cierta arma.

"¿Alma de Dragón?" Xi Meili murmuró el nombre del arma cuando la vio.

"Como ya sabés, el Alma del Dragón es el preciado legado de nuestra familia, una herencia que ha atravesado generaciones".

"Hoy te confiaré este preciado legado para que os acompañe en tu viaje", declaró solemnemente Xi Shengmo; sus palabras llevaban el peso de generaciones pasadas y futuras.

"¿Eh?" Los ojos de Xi Meili se abrieron de sorpresa al escuchar esto.

Y ella rápidamente dijo: "Pero ni siquiera me responde. Solo se desperdiciará en mí. Deberías guardarlo aquí por si nace alguien que pueda manejarlo".

Xi Mingze, que estaba allí con ellos, dijo: «Cuando usé el Alma del Dragón durante mi combate con Yuan, tuvo una reacción, casi como si intentara despertar. Pensé que solo lo estaba imaginando en ese momento, pero ahora creo que estaba reaccionando a la presencia de Yuan».

Xi Meili reflexionó sobre sus palabras y habló un momento después: "Ahora que lo mencionas, el Alma del Dragón tuvo una reacción cuando la usé y Yuan estaba cerca".

"De todos modos, si el Alma del Dragón reacciona ante Yuan, ¿por qué me la das? Debería ser él quien la reciba, no yo."

Te la confío a ti en lugar de a Yuan, porque juré por mi alma que no se lo daría a alguien que no sea de la familia, por mucho que lo desee, y él no es oficialmente parte de la familia, aunque lo reconozcamos como tal. Sin embargo, tú nunca hiciste tal juramento, así que puedes entregársela sin temor a que tu alma se destroce.

"Ya veo..." Xi Meili finalmente entendió la situación.

"Por supuesto, tenemos algo más para ti", sonrió Xi Mingze.

Ella procedió a recuperar otra lanza y se la ofreció a Xi Meili.



"Madre... esto es..." Xi Meili casi jadeó en estado de shock, después de ver el arma en las manos de su madre.

En efecto, este es el Dragón Furioso, mi arma personal. Me la dio tu padre después de casarnos, pero apenas pude usarla. Así que, en lugar de dejarla pudrirse en el almacén, he decidido dártela, con la aprobación de tu padre, por supuesto.

—¿Estás segura, madre...? —Xi Meili tragó saliva nerviosamente; su vacilación era evidente.

"Tómalo. De todas formas, prefiero usar las manos", rió Xi Mingze.

Xi Meili se giró para mirar a Xi Shengmo, quien asintió con la cabeza en señal de aprobación.

—¡Gracias, madre! ¡Gracias, padre! —Xi Meili aceptó la lanza con una sonrisa radiante.

Puede que no sea un Arma de Alma como el Alma de Dragón, pero aun así es un tesoro espiritual de grado Mítico, forjado por la renombrada Familia del Dragón Huo. Quizás no te suene su nombre, ya que decidieron permanecer fuera de este mundo, pero en su época eran una famosa familia de herreros, y era un honor que ellos fabricaran algo, incluso para aquellos con linaje real. —Explicó Xi Shengmo.

"¡Arma del Alma o no, la atesoraré!" Dijo Xi Meili mientras acariciaba la lanza con cariño.

"No olvides esto", dijo Xi Shengmo mientras le entregaba el Alma del Dragón.

Xi Meili asintió y guardó ambas lanzas en su anillo espacial poco después.

"Toma esto también. Contiene algunos elementos esenciales para tu viaje, como medicinas y recursos de cultivo". Xi Mingze le entregó un anillo espacial diferente.

Xi Meili aceptó el anillo espacial con una expresión solemne y dijo: "Esto se siente muy extraño... Nunca pensé que realmente dejaría este lugar..."



De repente, Xi Mingze la abrazó y le dijo: "Este es tu primer paso hacia la independencia, tu primer paso hacia lo desconocido. Es natural que te sientas un poco nerviosa".

"Aún no es tarde para cambiar de opinión", dijo Xi Shengmo en tono de broma.

"No, lo haré. Tal como dijo mi madre, estoy un poco nerviosa por dejaros, pero también tengo muchas ganas de explorar lo desconocido. Y no es que vaya a hacerlo sola. Tendré a Yuan y a las demás a mi lado", dijo Xi Meili con una expresión decidida.